

la evolución demográfica de Benilloba.

En la Revista de las Fiestas de 1974 publiqué un trabajo titulado "El origen de los benilloberos", en el que se trataba de responder a una pregunta: ¿quiénes eran los que repoblaron Benilloba en 1611? En la del año pasado vio la luz otro trabajo mío titulado "El genio de los benilloberos de los siglos XVII y XVIII" en el que, de alguna manera, se intentaba constatar a esta otra interrogación: ¿cómo fueron los habitantes de Benilloba en los años siguientes a la repoblación? Ahora podríamos muy bien plantearnos una tercera pregunta: ¿cuántos fueron los habitantes de Benilloba? Para darle una respuesta autorizada, cerrando esta especie de trilogía dedicada a los benilloberos actuales y a sus ascendientes, nada mejor que repasar los datos que nos facilitan diferentes autores dignos de fe.

Antes de la expulsión de los moriscos, el número de casas habitadas era relativamente importante; el censo de 1602 que, citando al historiador francés Henry Lapeyre, utiliza Sanchis Guarnier ¹ le atribuye 186 casas. Según la "Gran Enciclopedia de la Región Valenciana" ², todavía en curso de publicación, en el año 1609 Benilloba tenía 330 casas, cantidad que Escolano ³ reduce a 250. Si tomamos esta última cifra y aplicamos al número de casas —o lo que es lo mismo, de familias— el índice 5 que utiliza el Prof. Reglá ⁴, tendremos que la Benilloba de antes de la expulsión contaba con unos 1.250 habitantes. Pero ya dijimos, cuando hablamos del origen de los benilloberos, que la historia de la Benilloba actual comienza realmente con la repoblación del año 1611, por lo que la cifra anterior debe tomarse solamente como una cifra de referencia para comprender lo que la expulsión de los mudéjares o moriscos representó en el orden demográfico.

Por la carta puebla del año 1611 sabemos que de primer asiento entraron a repoblar Benilloba 40 familias de cristianos viejos, que pertenecían a 27 linajes distintos; aplicando el mismo índice de 5 personas por familia o casa, resultarían haber venido a Benilloba, en ese año, 200 habitantes poco más o menos, o sea, una quinta parte de los que tuvo cuando era un lugar de moriscos. En el censo de 1646, que también cita Sanchis Guarnier, el número de casas habitadas era ya de 67, lo que equivale a 335 habitantes, fuerte aumento que es difícil atribuir al solo crecimiento vegetativo de la población, y que demuestra que entre 1611 y 1646 llegaron nuevos repobladores a Benilloba, pues como dice Sanchis Guarnier "la repoblació fou penosa, lenta i molt incompleta".

En la monumental "Geografía general del Reino de Valencia" que dirigió don Francisco Carreras Candi, y en el tomo correspondiente a la provincia de Alicante que escribió don Francisco Figueras Pacheco ⁵, se dice que al comenzar el siglo XVIII —hacia el año 1700— Benilloba contaba con unos 100 vecinos, o sea, unos 500 habitantes, que ya eran 350 vecinos y, por lo tanto, 1.750 habitantes al terminar ese mismo siglo. Tal cosa demuestra una extraordinaria expansión demográfica, puesto que el número de habitantes resulta ser a fin de siglo tres veces y media superior al de sus inicios.

Hemos de suponer que los primitivos pobladores de Benilloba fueron todos labradores, más o menos acomodados. La gran crisis de la agricultura que siguió a la expulsión de los moriscos determinó que muchos menestrales abandonaran sus oficios para convertirse en labradores. Los fundadores de la Benilloba actual fueron sin duda ricos en tierras, pero pobres en mano de obra para hacerlas producir; las cifras de habitantes que hemos considerado antes, confirman la opinión de los modernos investigadores, que sitúan hacia el año 1680 la recuperación económica posterior al trauma de la expulsión. En el siglo XVIII la población de Benilloba creció de una manera espectacular; el crecimiento pudo deberse al desenvolvimiento de su agricultura y su ganadería, pero la importancia del incremento hace pensar que comenzaron a utilizarse otras fuentes de producción. Cavanilles ⁶, en su clásica obra dice que Benilloba "apenas contaba 100 vecinos al principio del siglo actual —el XVIII, claro está— y hoy tiene más de 350", para añadir luego: "No han despreciado los de Benilloba los dones de la Provincia, y ayudados del numerario que ha ido entrando en la población han reducido á cultivo el término, y mejorado las producciones. Las mugeres, niñas y algunos hombres ganan cada semana 300 pesos en hilar y preparar lanas para las fábricas de Alcoy, con cuyas utilidades se ha dado fomento á la agricultura". Efectivamente, ya por esas fechas comenzaba el despertar industrial de Benilloba que con el tiempo iba a tener toda la importancia que hoy podemos comprobar. De hilar y preparar lanas para las fábricas de Alcoy a completar el ciclo industrial y producir mantas y tejidos, no había más que un paso, y Benilloba supo darlo.

Todos los datos que hemos podido conseguir tienden a demostrar que durante el siglo XIX la población de Benilloba permaneció prácticamente estacionaria, aunque con una ligera tendencia a reducirse: la gran expansión demográfica del siglo XVIII había terminado.

En 1846 había en Benilloba 318 vecinos que equivalen a unos 1.590 habitantes. En el año 1900, en el estreno del siglo XX, los habitantes de Benilloba eran 1.541, que sufrieron una reducción espectacular en los diez años siguientes, quedando en sólo 1.087 el año 1910. En conjunto, entre los años 1901 y 1930 la población se redujo en un 29 por 100, para equilibrarse después y cambiar de signo, creciendo un 14 por 100 entre 1931 y 1970, año en que se censaron 1.189 habitantes.

Claro está que las condiciones actuales no son las mismas que hace cien o doscientos años y por lo tanto los movimientos de población no pueden tener el mismo valor. Hace sólo cincuenta años no se concebía como posible vivir en un lugar y trabajar en otro; hoy eso es fácil y frecuente. El crecimiento económico de Benilloba no hay que buscarlo ya en el censo de población, sino en el censo laboral, pues son muchos los vecinos de pueblos y lugares cercanos que directa o indirectamente trabajan en Benilloba. Esperamos que esa tendencia continúe y Benilloba se afianze como una población industrial, rica y cada vez más importante.

¹ Sanchis Guarner, M.—“Els pobles valencians parlen els uns dels altres”, II. Sector meridional, pág. 80. L'Estel. Valencia, 1965.

² “Gran Enciclopedia de la Región Valenciana”. Artículo “Benilloba”.

³ Escolano, Gaspar.—“Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia”. Tomo II. Columna 1.345. Valencia, 1611.

⁴ Reglá, J.—“Estudios sobre los moriscos”, págs. 223. 3.^a Edición, Barcelona, 1974.

⁵ Figueras Pacheco, F.—“Geografía general del Reino de Valencia”. Provincia de Alicante.—Barcelona, sin fecha. Pág. 785.

⁶ Cavanilles, Antonio José.—“Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia”, Madrid, 1797. Tomo II, pág. 204.

ANTONIO SANZ DE BREMOND Y MIRA
Madrid, 1976

